



Un peculiar *Tomo I* para la historia cubana

Por Lety Mary Alvarez Aguila
Foto: Tomada de Internet

Solemos imaginar la historia en libros, con páginas dotadas de extensas columnas de texto y rostros inamovibles, acompañados casi siempre de una pequeña descripción al pie de la imagen. De esa manera, tangible y convencional, aprendemos a conocernos como nación, como resultado de procesos independentistas, culturales...

Pero ¿qué sucede cuando esa riqueza que nos custodia sale del papel? ¿Cuánto aporta y enseña el propósito de llevar lo que somos al tiempo en que vivimos; de utilizar las armas contemporáneas para una escritura novedosa que, sin traicionar la veracidad histórica, se digiere y degusta con placer? Definitivamente, tales intenciones dejan un saldo positivo.

Hace algunos meses, la Televisión Cubana estrenó *Tomo I*, propuesta que, desde el título, activa la curiosidad. De inmediato pensamos en arrancadas, comienzo, impacto. Y si de impacto hablamos, el hecho de ver a un formidable Ray Cruz en pantalla, sentado, dialogando con el público sobre la historia, apela a la memoria afectiva para pensar en Manuel,

realidad eran 15? ¿Qué ocurrió en el teatro Villanueva la noche del 22 de enero de 1869? ¿Cuántos jefes mambises se desempeñaron como médicos y dentistas? ¿Cómo coleccionaron en Cuba una serie de objetos napoleónicos? Con aproximadamente 12 minutos en cada emisión, aparecen respuestas, datos curiosos o personajes importantes de los cuales, quizás, nunca habíamos escuchado. Conexiones insospechadas, aclaraciones sobre errores históricos y detalles que, de algún modo, han trascendido hasta hoy, se conjugan en una narración íntima, desenfadada, al estilo de diversos contenidos que consumen las nuevas generaciones en la actualidad.

Y no solo para los jóvenes esta entrega suena interesante. La puesta, dirigida por Ernesto Bosch, incorpora fragmentos de documentales y materiales de ficción que complementan las temáticas con necesaria alternancia. La construcción visual incluye imágenes que adquieren realismo al moverse de forma ligera, mientras ofrecen información escrita para contextualizar. Desde un set de filmación a pocas luces, con decoración



aquel profesor que interpretó en la telenovela *Entrega*. ¿Coincidencia? Tal vez no. Lo cierto es que la reciente opción televisiva ha dado de qué hablar, en el buen sentido.

Ante justos reclamos de rescatar la pasión por la historia patria, en medio de proyecciones constantes en torno a su enseñanza en la actualidad, la idea del guionista Eduardo Vázquez parece adivinar o materializar deseos sostenidos a lo largo del tiempo. Si bien han existido innumerables productos e intenciones de tratar temas históricos a través de distintos formatos audiovisuales, *Tomo I* lo hace desde una cercanía peculiar, donde el espectador se siente partícipe y el interlocutor invita a una breve clase, pero no de esas que provocan bostezos y miradas al reloj, sino de las que dejan con sed de más conocimientos.

¿Por qué se conoce el hecho como la Protesta de los Trece cuando en

un tanto *vintage*, nos espera otra vez Ray, quien hace gala de su evidente talento también como presentador. Y las emociones del actor no quedan detrás. Todos los planos y parlamentos mantienen justas medidas de sobriedad, humor, tensión, según convenga. *Tomo I* habla, incluso, con los silencios y con esos finales reflexivos que evocan canciones o versos maritimos.

El resultado no podía ser diferente. Eduardo Vázquez, la pluma detrás del programa, escribió, además, proyectos como *Duaba, la odisea del honor*; *Dos Ríos: El enigma* y *LCB: La otra guerra*. Por tanto, no existen dudas en cuanto al interés arraigado en la investigación de temas históricos. Este «primer tomo», sin cronologías establecidas ni duración prolongada, ha demostrado que pueden confluír lo necesario y lo agradable, y que sería un crimen perderse las abundantes líneas de nuestro propio ADN.



enREDados

Pasión felina: una novela de redes

Por Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez
Fotos: Tomadas de Internet



La versión con maullidos de la canción *What Was I Made For*, de Billie Eilish, comenzó la tendencia en TikTok.

Las telenovelas ya no son exclusivas del paquete o del horario después del noticiero, ahora las protagonizan gatos creados por la inteligencia artificial (IA). Con las tramas más imposibles, los videos de estos felinos están acaparando las plataformas de YouTube, Instagram y TikTok.

Quizá, de lejos pueda parecer superficial el tema, y precisamente por ello es tan preocupante el incremento del consumo. Un análisis breve basta para descomponer la fórmula perfecta del contenido viral.

La versión en maullidos de *What Was I Made For*, de Billie Eilish, mejor conocida como *Tristes miau miau*, comenzó esta tendencia. Más allá de la ternura, usar gatos en vez de humanos da cierta maleabilidad, que ya se había demostrado con una fuerte presencia de estos en la cultura de los memes.

Otro factor «viralizante» radica en su duración, que como promedio ronda los 30 segundos y nunca sobrepasa el minuto. No constituye un secreto que contenidos más cortos son atractivos, fáciles de consumir y poseen un alto potencial adictivo. La gran mentira de «solo voy a ver *reel* rápido» se convierte en horas delante del móvil, con marcadas consecuencias. De hecho, varios estudios plantean que el consumo excesivo de videos de formato corto genera más déficit de atención y deteriora la concentración atencional.

Sin embargo, lo más preocupante de este tipo de contenido no es lo rápido que se viraliza, sino lo fácil que resulta reproducirlo. La revolución de la IA generativa ha traído consigo el aumento masivo de contenido de baja calidad o basura digital. De esta forma, Internet se llena de «ruido»: textos vacíos, repetitivos o engañosos que ocultan la información útil.

¿La razón? La necesidad de muchas personas de generar ingresos rápidos a través de los programas de monetización de plataformas como TikTok o YouTube. Hemos llegado al punto de ofrecer cursos donde se enseña cómo utilizar herramientas de IA para conseguir seguidores.

A pesar de la saturación, este nuevo «mercado laboral» se abre paso empujado por la facilidad para manipular las emociones humanas. Los espectadores, debido a las reglas de las plataformas, conocen de sobra que los videos están producidos por IA. Aun así, miles de personas eligen conscientemente consumirlos por su tono devastador, que contrasta con gráficos humorísticos.

Al final, todo el contenido viral, incluidas estas «novelas», se consumen y se olvidan con la misma rapidez. La narrativa con genuina creatividad queda casi eclipsada por un producto prefabricado y optimizado para destacar en los algoritmos. ¿A quién le importa mientras sea divertido?

